



교류

GYORYU: VOCES PARA EL INTERCAMBIO
CULTURAL Y ACADÉMICO ENTRE
COLOMBIA Y COREA DEL SUR



ASOCIACIÓN
DE ESTUDIOS
COREANOS
EN COLOMBIA



GYORYU: VOCES PARA EL INTERCAMBIO
CULTURAL Y ACADÉMICO ENTRE
COLOMBIA Y **COREA DEL SUR**



Gyoryu: voces para el intercambio cultural y académico
entre Colombia y Corea del Sur

Embajada de la República de Corea en Colombia

Choong-geon Lee

Ministro consejero y encargado de negocios

Kyungho Park

Segundo secretario encargado de asuntos culturales y educativos

Asociación de Estudios Coreanos en Colombia

Melba Libia Cárdenas

Presidenta *pro tempore*

Universidad Nacional de Colombia

ISBN impreso: 978-628-02-2346-9

© Embajada de la República de Corea en la República de Colombia

Calle 94 # 9-39. Bogotá, D. C., Colombia

Tel.: (+57 601) 743 1610

Facebook: @EmbajadaCoreaCo

Instagram: @embajada_corea

© Asociación de Estudios Coreanos en Colombia

Carrera 45 # 26-85. Edificio Uriel Gutiérrez—Of. 504. Bogotá, D. C., Colombia

Tel.: (+57 601) 316 5000 Ext. 18291

Correo electrónico: asociacion@estudioscoreanosencolombia.org

Facebook: @EstudiosCoreanosCol

Instagram: @asociaciondeestudioscoreanos

Revisión de textos

Edwin Martínez Pulido

Diseño y diagramación

TEJIDO EDITORIAL

www.tejidoeditorial.com

Impreso en Colombia.

Bogotá D. C., 2025

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial con fines académicos y de formación, siempre que se cite la fuente.



La Asociación se proyecta como el centro de profundización de las relaciones bilaterales que históricamente han unido a los pueblos de Colombia y Corea y tiene como principal propósito contribuir al desarrollo y fortalecimiento de las relaciones entre ambas naciones en temas académicos, culturales, científicos, de cooperación técnica, política internacional y comercio exterior. Para ello, la Asociación estimula los estudios coreanos en Colombia y la difusión del conocimiento sobre la República de Corea en el mundo académico y la sociedad en general. De igual forma, fomenta el aprendizaje del idioma coreano.

Junta Directiva de la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia - 2025

Melba Libia Cárdenas Beltrán - Presidenta *pro tempore*
Universidad Nacional de Colombia

Olga Lucía Toro Campos - Vicepresidenta
Universidad Santo Tomás

Sandra Liliana Bernal - Vocal
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Liliana del Pilar Castro Molano - Vocal
Universidad Industrial de Santander

Joanna Mitchell Hernández - Vocal
Universidad Surcolombiana

Geraldine Mutis Heredia - Vocal
Universidad Tecnológica de Bolívar

CONTENIDO

8 + PRESENTACIÓN

Lee, Choong-geon

Ministro consejero y encargado de negocios

Embajada de la República de Corea en Colombia

12 + LA ACADEMIA, LA LENGUA Y LA CULTURA: PILARES PARA EL RELACIONAMIENTO DE COLOMBIA Y COREA DEL SUR

Melba Libia Cárdenas

Universidad Nacional de Colombia

Presidenta *pro tempore*

Asociación de Estudios Coreanos en Colombia

Ensayos ganadores del concurso de 2025: Papel de la academia en el fortalecimiento de relaciones Colombia-Corea del Sur

22 + ENTRE EL CANSANCIO Y LA INSUMISIÓN: ACADEMIA Y DIÁLOGO COLOMBO-COREANO

Abi Margarita Mitzué Merchán Annichiarico

Universidad Nacional de Colombia

34 + CUERDAS DE CONOCIMIENTO: UN PUENTE ENTRE COREA DEL SUR Y COLOMBIA

David Leonardo Barón Bolívar

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

46 ♦ **DIPLOMACIA ACADÉMICA Y COOPERACIÓN
BILATERAL: LA RELACIÓN ESTRATÉGICA
COLOMBIA–COREA DEL SUR**
Luisa Fabiana Vargas Bueno
Universidad EAFIT

**Ensayos ganadores del concurso de 2024:
La lengua y la cultura de la República
de Corea del Sur**

60 ♦ **LA INFLUENCIA DE LA LENGUA Y LA CULTURA
COREANAS EN LAS RELACIONES CON COLOMBIA**
Laura Valentina Solís Banguero
Universidad Libre, seccional Cali

70 ♦ **NUEVAS DIMENSIONES Y PILARES DE LAS
RELACIONES BILATERALES ENTRE COREA DEL SUR
Y COLOMBIA**
Camilo Andrés Ordóñez Becerra
Universidad Libre, seccional Cúcuta

82 ♦ **CULTURA Y LENGUAJE: LA LLAVE PARA UN
VÍNCULO DURADERO ENTRE COREA DEL SUR Y
COLOMBIA**
Jesica Paola Gallegos Capera
Pontificia Universidad Javeriana



PRESENTACIÓN

Lee, Choong-geon

Ministro consejero y encargado de negocios

Embajada de la República de Corea en Colombia

Estimados estudiantes universitarios de Colombia,

Distinguidos lectores y todos quienes han contribuido a la publicación de esta valiosa colección de ensayos:

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a los jóvenes participantes que, mediante sus reflexiones y propuestas en los concursos de ensayo de 2024 y 2025 sobre la amistad y la cooperación para el desarrollo mutuo entre Corea y Colombia, han demostrado un profundo interés y una notable capacidad de análisis. La presente obra colectiva constituye un testimonio significativo del compromiso y la creatividad de la juventud colombiana.

Corea y Colombia han construido una relación sólida basada en una amistad forjada durante la Guerra de Corea de 1950, cuando Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas de combate en apoyo a la defensa de la libertad y la democracia. Sobre este fundamento histórico, ambos países establecieron relaciones diplomáticas en 1962, y desde entonces han ampliado de manera constante los ámbitos de cooperación.

En 2011, elevamos nuestras relaciones al nivel de Asociación Estratégica, y con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio Corea–Colombia en 2016, la cooperación económica se ha profundizado aún más. Asimismo, en 2022, conmemoramos el 60.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, celebrando seis décadas de crecimiento conjunto y proyectando hacia los próximos 60 años una asociación mutuamente beneficiosa y sostenible.

La cooperación bilateral también se ha intensificado a través de diversos acuerdos y de un activo intercambio de alto nivel. Entre ellos destacan el Acuerdo de Exención de Visas, el Convenio de Reconocimiento Recíproco de Licencias de Conducción, así como las visitas a Colombia de los expresidentes Lee Myung-bak y Park Geun-hye, y las visitas a Corea de los expresidentes Iván Duque Márquez y Juan Manuel Santos. Estos intercambios han contribuido de manera decisiva al fortalecimiento de nuestra asociación. En el ámbito de defensa, Corea ha apoyado el fortalecimiento de la Armada de Colombia mediante la donación de los buques patrulleros «Anyang» en 2014 e «Iksan» en 2020, gesto que refleja el compromiso continuo de ambos países con la cooperación en seguridad. A partir de estos logros, Corea y Colombia continúan ampliando su colaboración en educación, cultura, economía, ciencia y tecnología, al tiempo que exploran nuevos espacios de interacción. En este contexto, el papel de la juventud es fundamental. Las ideas, propuestas y

visiones expresadas en los ensayos presentados por los participantes —tanto candidatos como finalistas—, enriquecen el diálogo bilateral y ofrecen nuevas perspectivas para el futuro de nuestra cooperación.

Confío en que esta colección de ensayos contribuya a profundizar el entendimiento mutuo y a promover un intercambio aún más estrecho entre los jóvenes de nuestros dos países. La Embajada de la República de Corea en Colombia seguirá apoyando activamente las iniciativas destinadas a fortalecer la amistad y la cooperación entre nuestras naciones.

Agradezco una vez más el entusiasmo y el esfuerzo de todos los participantes, y les deseo el mayor éxito en sus proyectos futuros.

Muchas gracias.



LA ACADEMIA, LA LENGUA Y LA CULTURA: PILARES PARA EL RELACIONAMIENTO DE COLOMBIA Y COREA DEL SUR

Melba Libia Cárdenas

Universidad Nacional de Colombia

Presidenta *pro tempore*

Asociación de Estudios Coreanos en Colombia

DESDE SU CREACIÓN en 2011, la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia, con el apoyo de la Embajada de la República de Corea del Sur en Colombia, ha propiciado espacios para el fortalecimiento de las relaciones entre las instituciones universitarias vinculadas a ella y diferentes entidades coreanas que comparten intereses en temas académicos, culturales, lingüísticos, científicos, técnicos, comerciales y políticos. Además de organizar conferencias, exposiciones, talleres y de divulgar oportunidades para participar en convocatorias que se realizan en Colombia o en la República de Corea del Sur, la Asociación ha fomentado la escritura de textos que versen sobre temas relacionados con los lazos entre ambas naciones.

Con ese propósito, anualmente se organiza un concurso de ensayo de carácter académico y divulgativo que se rige por ciertos parámetros de forma y contenido, así como por pautas para la revisión de las propuestas enviadas por estudiantes universitarios. En el proceso de evaluación intervienen jurados pertenecientes a las instituciones universitarias que hacen parte de la Asociación, así como a la Embajada de Corea en Colombia. Para este proceso, se sigue la modalidad de

doble ciego; es decir, los revisores o evaluadores no tienen conocimiento ni de los autores, ni de las instituciones a las que estos pertenecen. Esto implica una rigurosa lectura de los textos que cumplen con los requisitos de cada versión del concurso. De esta manera, la Asociación busca incentivar la participación de los estudiantes en actividades propias de la creación y circulación del conocimiento, contribuyendo así a la misión de la academia que, además de desempeñar un papel fundamental en la producción de conocimiento a través de medios como revistas científicas, patentes o libros, forma a las nuevas generaciones y las introduce en las actividades de creación.

Consideramos que la escritura no solo facilita el intercambio y el acceso al conocimiento de nuestros países y culturas, sino que es una herramienta fundamental para desarrollar las actividades académicas que son propias de la vida universitaria. A lo largo de su formación, los estudiantes deben cumplir con labores de escritura de diversas características. Sin embargo, la composición de ensayos es quizá una de las más complejas, pues requiere elementos como la investigación, el análisis crítico, la competencia comunicativa y la creatividad. En consecuencia, la escritura de ensayos constituye una vía para que los estudiantes expresen sus opiniones, muestren su rigor investigativo y utilicen sus capacidades argumentativas en el tratamiento de un tema. Adicionalmente, nuestros concursos de ensayo motivan a los participantes a continuar adelantando estudios

en el ámbito de la relación bilateral entre Corea y Colombia. Al respecto, Marsee y Pineda Hoyos (2025) indican que cuando se promueven encuentros entre individuos de diversas nacionalidades, los involucrados desarrollan habilidades interpersonales, adquieren una mayor conciencia de las diferencias culturales, evidencian apertura y tolerancia cultural, acceden a nuevos conocimientos sobre su cultura y la de otros pueblos y mejoran sus habilidades de trabajo en equipo.

Reconocemos que los resultados que surgen de las investigaciones y reflexiones de los estudiantes universitarios pueden trascender si, más allá de recibir un reconocimiento público en los encuentros nacionales que lidera la Asociación, se plasman en otros medios de divulgación. Por ello nos propusimos organizar la presente publicación, que recoge los textos de los ganadores de los concursos de ensayo realizados en 2024 y 2025.

Si bien los ensayos recogidos aquí son de autoría individual, se puede apreciar cómo todos los autores realizan un ejercicio de reconocimiento de las similitudes y diferencias culturales. En sus textos despliegan sus competencias interculturales y su apertura al diálogo con otros pares, así como con las diversas audiencias interesadas en profundizar acerca de los asuntos planteados.

Se trata de ensayos que trascienden las fronteras de las aulas universitarias, pues los autores exploran diversas fuentes de información, contrastan distintas perspectivas y

desarrollan una mejor comprensión de asuntos globales, locales y binacionales. En la argumentación de los estudiantes es posible reconocer sus capacidades para observar, interpretar, analizar, evaluar, comparar, adaptar y organizar ideas en torno al objeto de estudio, lo que evidencia la utilización del pensamiento crítico (Todd *et al.*, 2029).

Empezamos con los ensayos ganadores del concurso de 2025, que tuvo como eje central el *Papel de la academia en el fortalecimiento de relaciones Colombia–Corea del Sur*. El objetivo fue fomentar la reflexión de los estudiantes sobre cómo el conocimiento y la formación académica fortalecen los lazos bilaterales entre ambas naciones.

Tras la convocatoria, se recibieron 87 propuestas de 15 universidades, distribuidas así:

- Universidad Nacional de Colombia: 45
- Pontificia Universidad Javeriana: 10
- Universidad Libre: 9
- Universidad EAFIT y UPTC: 5 de cada una
- Universidad Externado de Colombia: 3
- Universidad del Magdalena: 2
- Una propuesta de cada una de las siguientes instituciones: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Escuela Superior de Administración Pública, Universidad de La Sabana, Universidad de Santander, Universidad del Rosario, Universidad Industrial de Santander, Universidad Santiago de Cali y Universidad Surcolombiana

Presentamos, en orden de premiación, los escritos de los tres ganadores, a saber:

PRIMER PUESTO: «Entre el cansancio y la insumisión: academia y diálogo colombo-coreano»

Autora: Abi Margarita Mitzué Merchán Annichiarico, estudiante de la Universidad Nacional de Colombia

SEGUNDO PUESTO: «Cuerdas de conocimiento: un puente entre Corea del Sur y Colombia»

Autor: David Leonardo Barón Bolívar, estudiante de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

TERCER PUESTO: «Diplomacia académica y cooperación bilateral: la relación estratégica Colombia–Corea del Sur»

Autora: Luisa Fabiana Vargas Bueno, estudiante de la Universidad EAFIT

Los ensayos de estos estudiantes reflejan la necesidad de conformar y fortalecer comunidades académicas, de tal manera que se establezca y enriquezca el diálogo en el ámbito internacional. Estos propósitos resultan mucho más pertinentes para la realidad contemporánea, justamente porque las comunidades académicas buscan hacer visible su labor y la calidad del conocimiento que generan, pues esto les permite tener un impacto a nivel nacional e internacional. Así, responden al llamado de democratizar y hacer el conocimiento accesible tanto a la comunidad académica como a la sociedad en general (Largo-Rodríguez y Cárdenas, 2025).

Por su parte, la versión del concurso de ensayo del año 2024 se centró en el tema *La lengua y la cultura de la República de Corea del Sur y su papel en las relaciones con Colombia*. En este caso, se postularon 21 ensayos:

- ✦ Universidad Libre: 6
- ✦ Pontificia Universidad Javeriana: 5
- ✦ Universidad Tecnológica de Bolívar: 3
- ✦ Una propuesta de cada una de las siguientes instituciones: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Industrial de Santander, Universidad del Rosario, Universidad del Atlántico, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Universidad Externado de Colombia y Escuela Superior de Administración Pública

En la segunda parte de esta publicación presentamos los ensayos de los tres ganadores:

PRIMER PUESTO: «La influencia de la lengua y cultura coreana en las relaciones con Colombia»

Autora: Laura Valentina Solís Banguero, estudiante de la Universidad Libre – seccional Cali

SEGUNDO PUESTO: «Nuevas dimensiones y pilares de las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y Colombia»

Autor: Camilo Andrés Ordóñez Becerra, estudiante de la Universidad Libre – seccional Cúcuta

TERCER PUESTO: «Cultura y lenguaje: la llave para un vínculo duradero entre Corea del Sur y Colombia»

Autora: Jesica Paola Gallegos Capera, estudiante de la Pontificia Universidad Javeriana

Los participantes reconocen que las lenguas menos enseñadas, como la coreana, aportan al desarrollo de dos elementos que han cobrado importancia: la interculturalidad de los estudiantes universitarios de pregrado y posgrado y la internacionalización de las instituciones de educación superior. En consonancia con lo estudiado por Lopera y Sierra (2025), las políticas lingüísticas que predominan en la educación superior requieren trascender la visión de la globalización, entendida como aquella que es mediada por el inglés como lengua hegemónica, para considerar los diálogos académicos internacionales sin restricciones entre las instituciones universitarias contemporáneas. Así, encontramos que los estudiantes hacen explícitas sus visiones respecto a la necesidad de controvertir las representaciones sociales que usualmente se tienen respecto al papel que pueden desempeñar otros códigos lingüísticos en la formación universitaria y en la ciudadanía en general.

Las instituciones afiliadas a la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia continuaremos en nuestro empeño por promover el desarrollo de la conciencia de la propia cultura y de la de otros. No olvidamos que, justamente por ser centros académicos, tenemos un compromiso con la apertura y la comprensión de otros pueblos y culturas, lo cual puede

redundar en la identificación de alternativas para la solución de problemas, el avance de la sociedad y el logro de aprendizajes que, desde la academia, pueden beneficiar a quienes intervienen en la cooperación binacional.

REFERENCIAS

- Largo-Rodríguez, J. D. y Cárdenas, M. L. (2025). The role of HOW in giving visibility to English teachers' knowledge. *HOW*, 32(2), 9–24. <https://doi.org/10.19183/how.32.2.890>
- Lopera, S. y Sierra, N. (2025). Students' agency in a foreign language policy in Colombian higher education. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*, 27(1), 83–96. <https://doi.org/10.15446/profile.v27n1.113292>
- Marsee, M. y Pineda Hoyos, J. E. (2025). Enhancing intercultural skills through a COIL experience. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*, 27(1), 31–48. <https://doi.org/10.15446/profile.v27n1.113511>
- Todd, C. L., Ravi, K. y McCray, K. (2019). Cultivating critical thinking skills in online course environments: Instructional techniques and strategies. *International Journal of Online Pedagogy and Course Design*, 9(1), 19–37. <https://doi.org/10.4018/IJOPCD.2019010102>



**ENSAYOS GANADORES DEL
CONCURSO DE 2025:
PAPEL DE LA ACADEMIA EN EL
FORTALECIMIENTO DE RELACIONES
COLOMBIA-COREA DEL SUR**



ENTRE EL CANSANCIO Y LA INSUMISIÓN: ACADEMIA Y DIÁLOGO COLOMBO-COREANO

Abi Margarita Mitzué Merchán Annichiarico*

Universidad Nacional de Colombia

Ensayo ganador del concurso *Papel de la academia en el fortalecimiento de relaciones Colombia-Corea del Sur, 2025*

* Abi Margarita Mitzué Merchán Annichiarico es estudiante del pregrado en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses incluyen la creación visual y los diálogos interculturales.

RESUMEN

A continuación, se explora el papel de la academia como espacio intercultural de aprendizaje en la relación entre Colombia y Corea del Sur, entendida como un escenario de diálogo crítico y de construcción que va más allá de los tratados comerciales o acuerdos políticos. Se establecen paralelismos entre los planteamientos de Byung-Chul Han expuestos en su libro *La sociedad del cansancio* y las reflexiones de Estanislao Zuleta en torno a la educación crítica, advirtiendo que la cooperación académica debe evitar la homogeneización y, en cambio, fomentar subjetividades reflexivas y creativas. Se trata de una reflexión sobre el potencial de este intercambio para convertirse en el puente más sólido entre ambas naciones, siempre que se asuma como un espacio de resistencia frente a la lógica mercantilista del conocimiento.

ABSTRACT

In what follows, we will explore the role of academia as an intercultural space of learning in the relationship between Colombia and South Korea, understood as a stage for critical dialogue and collective construction that goes beyond trade treaties or political agreements. Parallels are drawn between Byung-Chul Han's ideas in *The Burnout Society* and Estandislo Zuleta's reflections on critical education, stressing that academic cooperation should avoid homogenization and, instead, foster reflective and creative subjectivities. This is a reflection on the potential of this concept to become the strongest bridge between both nations, provided it is embraced as a space of resistance against the mercantilist logic of knowledge.

AUNQUE EN OCASIONES parece que la identidad de las naciones se define exclusivamente desde perspectivas militaristas, mercantilistas o diplomáticas, los espacios de pensamiento e intercambio son, de hecho, los que permiten tejer los hilos más duraderos entre pueblos distantes. En este sentido, la academia —término que nos remonta al jardín de Platón, donde el diálogo era la forma más elevada de vida común— sigue siendo el escenario atemporal donde casi instintivamente se construyen posibilidades futuras. Si algo nos enseña esa herencia griega es que, lejos de ser un simple engranaje institucional, la academia permite reconocer las distintas sociedades, cuestionándolas y reinventándolas desde el entendimiento conjunto, tal como en el taller de un artista surgen piezas maestras a partir del aparente caos de materiales y objetos en un inicio no relacionados. ¿Y qué ocurre cuando este taller propicia la interacción entre dos países tan distintos como Colombia y Corea del Sur? Ahí, las posibilidades se vuelven fascinantes.

Y es que la cooperación académica entre las dos naciones no debe entenderse en grisalla, como un mero intercambio de cifras, convenios o indicadores, sino como una oportunidad

de reinención mutua, de resistencia a la lógica del mercado y de apertura de nuevas formas de aprendizaje donde la innovación y la disciplina dialoguen con la memoria y la resiliencia. Veámoslo de esta manera; históricamente, los caminos de Colombia y Corea del Sur se han cruzado en varios momentos críticos: la guerra de los años cincuenta, un tratado de libre comercio en el siglo XXI, y ahora, sutil pero constantemente, gracias a la consolidación de la academia como escenario de encuentro. La creación de la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia y los encuentros académicos en Bogotá, Cali y Medellín son prueba de que este enlace no es retórico, sino real: jóvenes colombianos aprenden coreano en las universidades, mientras académicos coreanos discuten en nuestras aulas sobre desarrollo urbano, tecnología y memoria histórica (Universidad Libre, 2020). Aquí se trata más que de una simple formalidad entre naciones relacionadas; estamos ante la posibilidad de que nuestros dos países se reconozcan en el espejo del otro.

Los beneficios de este diálogo académico se manifiestan en varios frentes. En lo económico, los estudios universitarios sobre el Tratado de Libre Comercio de 2016 han permitido identificar riesgos y oportunidades, sin caer en una simple sumatoria de cifras, como muestra el análisis empírico de Caraballo Candela (2025). En lo cultural, la enseñanza del idioma coreano en instituciones como la Universidad Nacional de Colombia o la Universidad de los Andes ha

abierto la puerta a una generación que ya no solo considera el *hallyu* (ola coreana) como entretenimiento, sino como una posibilidad de investigación y de cooperación cultural. En el ámbito de la ciencia, los proyectos conjuntos en biotecnología o energías limpias deparan un futuro donde Corea aporta su disciplina tecnológica y Colombia su creatividad inquieta. La academia, en este sentido, es menos un salón de clases y más un puente de creación y evolución.

Pero todo puente se suspende sobre un vacío, y nunca estamos exentos de riesgos. Byung-Chul Han, filósofo surcoreano, advierte en *La sociedad del cansancio* que el sujeto contemporáneo se explota a sí mismo creyendo que es libre, cuando en realidad está atrapado en la dictadura del rendimiento (Han, 2010/2012). ¿No ocurre algo similar cuando los países, en nombre de la cooperación académica, se esfuerzan por reproducir estándares ajenos sin detenerse a considerar sus propios límites y valores? Aquí la advertencia *orwelliana* del *doblepensar* resulta iluminadora: la capacidad de sostener dos ideas opuestas y creer en ambas, como si competir y cooperar, imitar y diferenciarse, fueran movimientos simultáneos (Orwell, 1949/2013). Sobre ese filo se desenvuelve la relación entre Colombia y Corea; si el puente ha de sostenerse, no puede ser desde la negación de las tensiones, sino desde la valentía de confrontarlas. Esto no se trata de un adormecimiento cultural con la apropiación de historias y formas de vivir ajenas, sino de una complementación y aprendizaje mutuos.

La academia también introduce un ritmo distinto en la relación bilateral. Mientras la política actúa con la urgencia del presente y el comercio con la ansiedad del trimestre, el entorno educativo favorece otro tiempo: uno más lento, a veces invisible, pero decisivo. Han (2009/2015) advierte que «la aceleración de la vida actual conduce a un empobrecimiento del mundo» (p. 17). Frente a esa aceleración, los intercambios académicos entre Colombia y Corea confirman que pensar juntos exige una temporalidad diferente: proyectos que maduran en años, amistades intelectuales que se forjan en la pausa de un seminario o en la duración de una investigación conjunta. Allí, la lentitud no es un obstáculo, sino la condición que permite que el encuentro resista la prisa de los mercados y la volatilidad de la política.

Esa sosegada temporalidad no solo ralentiza la cooperación; también la vuelve más exigente. Si los proyectos académicos maduran en años en lugar de meses, entonces se requiere un tipo de pensamiento que acepte la demora, el disenso y la revisión constante. Y es aquí donde cobra fuerza la voz de Estanislao Zuleta (1995), cuando advertía: «una educación que se limite a transmitir conocimientos y a reproducir lo existente es profundamente antieducativa» (p. 18). La academia, en este sentido, solo tiene sentido si enseña a interrogar lo heredado, a pensar contra sí misma y a sostener la incomodidad como condición del aprendizaje. Sabemos bien que este filósofo, que prefería las preguntas

incómodas a las respuestas fáciles, afirmaba que la educación debía «enseñar a pensar contra uno mismo» (Zuleta, 1995, p. 42). Han y Zuleta, desde orillas distintas, coinciden en que la academia debe ser un espacio de insumisión: frente a la psicopolítica neoliberal o frente a la obediencia ciega, lo que importa es el pensamiento crítico. Así, la cooperación colombo-coreana sería más que un intercambio técnico para transformarse en un laboratorio de pensamiento rebelde, un lugar donde el vértigo surcoreano del desarrollo dialogue con la astucia colombiana de la memoria y la diversidad. ¿Una manera de reaprender desde la experiencia?

La historia reciente lo ilustra bien. Corea del Sur, tras la guerra, apostó por la educación como motor de su reconstrucción y hoy es un ejemplo de innovación tecnológica (Kim, 2011). Colombia, en medio de décadas de conflicto interno, ha buscado en la educación un camino de reconciliación y equidad social. ¿Qué ocurriría si ambos procesos se cruzaran? Tal vez un estudiante colombiano encuentre en Seúl la disciplina que necesita para transformar su comunidad, o un académico coreano descubra en Medellín o en Cali los beneficios de una pedagogía marcada por la memoria y la resiliencia. La diversidad de puntos de vista y de pensamientos construidos que nos queda por conocer en el encuentro de ambas naciones es inmensamente extensa. Tenemos en nuestras manos un lienzo en blanco, y nos atrevemos a decir que el boceto de un futuro compartido ya muestra bases sólidas dibujadas.

Por eso la pregunta más crucial no es cuántos convenios firmar ni cuántas becas otorgar —si bien estos son parte del motor que impulsa la integración de ciudadanías— sino tener claro qué clase de subjetividades estamos cultivando. ¿Queremos investigadores atrapados en *rankings* globales o ciudadanos capaces de adoptar una posición crítica? Aunque la estructura de la «infocracia» reduzca nuestro pensamiento a la preocupación por logros e indicadores, para la academia la respuesta no está en los números sino en el trabajo de los docentes, educadores y guías que, aun sin buscarlo, forma la base del desarrollo de cada uno de los individuos que terminan por caracterizar y representar a la academia en sí misma. Y si algo nos enseñan pensadores como Zuleta es que educar no solo se trata de transmitir conocimiento, sino de abrir espacios para la duda, la exploración y el coraje de pensar lo impensado y atreverse a ser los primeros en intentar algo.

Si entendemos esto, la cooperación académica deja de ser un trámite diplomático y se convierte en una práctica de resistencia frente a la lógica del mercado que ha permeado la educación actual. En lugar de medir el valor de la educación por el número de publicaciones conjuntas o por el impacto en indicadores internacionales, podríamos considerarla como una oportunidad de reciprocidad: Corea puede compartir su experiencia en innovación tecnológica y rigor científico, mientras Colombia aporta su saber sobre reconciliación, resiliencia y pedagogías de la memoria. Es ahí, en el intercambio

no utilitario, donde ambos países hallan un beneficio común que va más allá de la competencia global.

Todo lo dicho hasta aquí sugiere una pregunta inevitable: ¿qué significa realmente aprender del otro sin perderse a sí mismo? Nos queda claro que si la academia es el espacio donde Colombia y Corea se encuentran, no basta con medir la cantidad de becas o publicaciones; se trata de descubrir si en ese diálogo somos capaces de producir un conocimiento que no copie ni repita, sino que invente. Quizá la verdadera medida de la cooperación no se encuentre en el número de resultados, sino en la capacidad que tenemos de soportar las tensiones, de habitar el disenso. Si aceptamos que el conocimiento no es mercancía sino encuentro, entonces la cooperación académica se vuelve un acto de resistencia frente a la lógica del mercado. Tal vez el mayor legado de este vínculo no sea un tratado ni un indicador de éxito, sino algo más audaz: la posibilidad de imaginar juntos un futuro. En este escenario cultural, el gesto de redefinir lo que significa construir una identidad en relación con el aprendizaje mutuo resulta esencial para preservar la autonomía crítica frente al rendimiento sistematizado, porque todo puente digno de ese nombre une más que solo geografías: une dos miradas que —si somos lo suficientemente valientes para acoger una forma distinta de entender el mundo— pueden ampliar sus horizontes y permitir que la diferencia opere como una nueva forma de lucidez.

REFERENCIAS

- Caraballo Candela, D. S. (2025). *Impact assessment of the Colombia-Korea FTA: An empirical approach*. Universidad de los Andes. <https://hdl.handle.net/1992/75388>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (Comité Herder Editorial, trad.). Herder. (Obra original publicada en 2010)
- Han, B.-C. (2015). *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (P. Kuffer, trad.). Herder. (Obra original publicada en 2009)
- Kim, Y. (2011). South Korea's education miracle on the Hangang River. *Harvard Asia Quarterly*, 13(2), 27–34.
- Orwell, G. (2013). 1984. Debolsillo. (Obra original publicada en 1949)
- Universidad Libre. (2020). *Asociación de Estudios Coreanos en Colombia: memorias del primer encuentro académico*.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia: un campo de combate*. Hombre Nuevo Editores.



CUERDAS DE CONOCIMIENTO: UN PUENTE ENTRE COREA DEL SUR Y COLOMBIA

David Leonardo Barón Bolívar*

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

Segundo puesto del concurso *Papel de la academia en el fortalecimiento de relaciones Colombia-Corea del Sur, 2025*

* David Leonardo Barón Bolívar es estudiante de Ingeniería Ambiental en la UPTC, Tunja. Se interesa por la educación y la innovación tecnológica como promotores del desarrollo y por las estrategias para un futuro sostenible.

RESUMEN

En un mundo en el que se acrecientan los problemas ambientales ocasionados por la actividad humana, este ensayo explora el papel de la educación ambiental como vínculo de cooperación académica entre Colombia y Corea del Sur. Mediante la metáfora de las cuerdas que sostienen un puente como sinónimo de un conocimiento ambiental compartido, se resalta que, aunque geográficamente distantes, Colombia y Corea del Sur comparten intereses estratégicos en sostenibilidad, innovación tecnológica y formación académica. Por medio de propuestas, ejemplos y análisis, se destaca el papel transformador de la academia en la construcción del conocimiento compartido y la creación colectiva de la conciencia ambiental.

ABSTRACT

In a world where environmental challenges increasingly originate from human activity, this essay explores the role of environmental education as a bridge of academic cooperation between Colombia and South Korea. Using the metaphor of ropes supporting a bridge as a symbol of shared environmental knowledge, the essay highlights how, despite geographical distance, Colombia and South Korea converge on strategic interests in sustainability, technological innovation, and academic development. Through proposals, examples, and analyses, the essay emphasizes the transformative role of academia in fostering shared knowledge and building collective environmental awareness.

INTRODUCCIÓN

Según el Programa de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el mundo pierde cada año alrededor de diez millones de hectáreas de bosques debido a la deforestación, superficie equivalente a la de Islandia (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2024). Colombia y Corea del Sur, a pesar de sus diferencias geográficas y culturales, enfrentan retos similares en la búsqueda de soluciones técnicas y educativas a problemas comunes como la gestión de cuencas, la calidad del aire, la seguridad alimentaria y la transición hacia economías más circulares. Se trata de ámbitos en los que la cooperación académica puede aportar respuestas contextualizadas y mutuamente enriquecedoras.

EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO EJE PARA LA SOSTENIBILIDAD GLOBAL

En su concepción más profunda, la educación ambiental trasciende la mera transmisión de datos sobre la crisis ecológica. Se erige como una pedagogía de la percepción, un camino para cultivar lo que el pensador conservacionista Aldo Leopold (1949) denominó una «conciencia ecológica». Esta conciencia, más que un apéndice del conocimiento,

constituye su fundamento ético; implica dejar de concebir a la especie humana como aquella que conquista y domina su entorno natural, para reconocerla como un miembro más de la naturaleza. Por tanto, la sostenibilidad global no se alcanza únicamente con tecnología o políticas; se requiere además una revolución silenciosa en el pensamiento, con los compromisos y obligaciones morales que esta implica. Este giro ético es el verdadero impulso detrás de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), pues en ellos está implícita la idea de que el conocimiento debe estar anclado en valores para ser verdaderamente transformador. En los años 60, en medio de la crisis petrolera y la contaminación ambiental, se generó la necesidad de incorporar estos temas en la agenda internacional. Desde entonces, se reconoce que transformar nuestra relación con el entorno exige un cambio profundo en nuestra forma de pensar y actuar.

Para avanzar hacia un mundo sostenible y buscar soluciones a temas relacionados, el 25 de septiembre de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Organización de las Naciones Unidas, 2015). Los ODS exhiben un marco mundial para redirigir a la humanidad y reconocen explícitamente la necesidad de que las personas se conviertan en agentes de cambio, con conocimientos, habilidades, valores y actitudes que las empoderen para contribuir al propósito común. Así, queda claro que la educación ambiental es un medio crucial tanto para impulsar los ODS

como para consolidar una visión de sostenibilidad global en la que se articulen la acción individual con la responsabilidad colectiva y el compromiso institucional.

En términos prácticos, los programas educativos que incorporan esta perspectiva combinan experiencias de campo, reflexiones críticas y proyectos comunitarios que permiten a los estudiantes experimentar la interdependencia ecológica. Los integrantes de un semillero que, por ejemplo, trabaje en restauración de cuencas, aprenderán aspectos como las técnicas de reforestación, la negociación con actores locales, el reconocimiento de prácticas tradicionales y el uso de criterios éticos en la toma de decisiones. Esta formación integral prepara profesionales capaces de traducir conocimiento técnico en decisiones políticas y sociales legítimas.

La educación ambiental contemporánea, por tanto, debe articular tres dimensiones: a) epistemológica: la integración de saberes científicos y locales; b) metodológica: la pedagogía activa y participativa; y c) normativa: la formación de valores y hábitos sostenibles. Solo cuando estas dimensiones se enlazan, la educación logra efectos duraderos sobre comportamientos individuales e institucionales.

COOPERACIÓN AMBIENTAL ENTRE COLOMBIA Y COREA

Como mencionamos, el camino hacia la sostenibilidad global comprende una serie de retos que exigen la cooperación. En el

caso de Colombia y Corea del Sur, la cooperación ambiental ha pasado de acuerdos formales a intervenciones concretas que combinan financiamiento, transferencia tecnológica y fortalecimiento institucional. Por ejemplo, las iniciativas apoyadas por la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia), en alianza con contrapartes coreanas, han hecho énfasis en el fortalecimiento de capacidades para el monitoreo y la gestión de la calidad del aire, con lo que se espera contribuir a la formación de personal técnico y a la adopción de metodologías de vigilancia ambiental (APC Colombia, 2016). Al mismo tiempo, la Korea International Cooperation Agency (KOICA) ha impulsado proyectos orientados a la producción y consumo sostenibles que promueven la economía circular en cadenas agrícolas, combinando financiación con transferencia metodológica para adaptar soluciones tecnológicas al contexto local (KOICA, s. f.). Complementariamente, los programas de formación y visitas técnicas ofrecidos por organismos como K-water facilitan el intercambio de conocimientos en gestión hídrica y resiliencia, aportando herramientas prácticas aplicables a la gestión de microcuencas y a la planificación frente a eventos extremos en el territorio colombiano (K-water Academy, s. f.). En conjunto, estos esfuerzos evidencian que la cooperación bilateral no se reduce a la entrega de recursos, sino que constituye una plataforma para coproducir soluciones contextualizadas que integren capacidades técnicas coreanas y conocimiento territorial colombiano.

ROL DE LOS ESTUDIANTES Y LOS SEMILLEROS

Los semilleros de investigación y el colectivo universitario hacen parte de la malla universitaria, y se configuran como espacios de tránsito entre teoría y práctica o como aulas vivas donde las preguntas interdisciplinarias se confrontan con problemáticas reales. En Colombia, estos grupos fortalecen el aprendizaje activo y las competencias investigativas mediante la vinculación de los estudiantes a proyectos ambientales, sociales y tecnológicos. Esta articulación social produce reconocimiento académico y consolida la trayectoria de los estudiantes en temas de sostenibilidad (Sáenz Zapata *et al.*, 2018).

En el contexto de la UPTC, la participación de semilleros en actividades como la Semana del Planeta Tierra, Ecohuertas y los programas de manejo de residuos evidencia cómo estos grupos promueven las actividades de extensión y de investigación aplicada, contribuyendo a la conciencia ecológica del campus y de la región (Sáenz Zapata *et al.*, 2018).

Por otro lado, la experiencia surcoreana ofrece un complemento pedagógico y organizativo. Los *Green Campuses*, las redes interuniversitarias y los talleres institucionales favorecen la inclusión de iniciativas estudiantiles en la aplicación de políticas internas, la realización de proyectos financiados y la visibilidad regional (Keniry, 2016). La Universidad de Kookmin, por ejemplo, organiza talleres promotores de proyectos mediante los cuales los grupos ambientales pueden

presentar sus propuestas. Además, la Universidad coordina actividades de sensibilización y construye agendas conjuntas con otras universidades (Kookmin University, 2024). A mayor escala, los programas internacionales como el Climate Corps consolidan puentes entre estudiantes e investigadores de múltiples países para reflexionar y actuar sobre el cambio climático (Korea University, 2025).

Más que una simple transferencia técnica, la cooperación entre los semilleros de investigación de universidades colombianas y las redes coreanas debe verse como un diálogo de saberes, un intercambio horizontal donde la creatividad local encuentra en las estructuras de apoyo surcoreanas la oportunidad de desarrollar proyectos, mientras las partes involucradas se enriquecen con soluciones adaptadas a los distintos contextos (Red Ambiental de Universidades Sostenibles, 2021). Cuando se reconoce a los estudiantes como interlocutores, el conocimiento universitario se consolida como una red compartida en la que los semilleros son las cuerdas que sostienen el puente académico entre ambas naciones. Se establecen así conexiones entre la reflexión y la acción, lo local y lo global y la investigación y el cuidado del entorno.

CONCLUSIONES

La educación ambiental, tal como se ha descrito en este ensayo, debe entenderse como una práctica formativa integral que

trasciende la mera transmisión de contenidos. Es una política educativa con un compromiso ético que articula conocimientos, valores y capacidades sostenibles. Las instituciones de educación superior tienen una responsabilidad central en esta reorientación y, por ello, deben integrar en los currículos aspectos relacionados con la sostenibilidad, su investigación y gestión, vinculando a toda la comunidad de modo que la universidad no sea un actor fragmentado y, en cambio, se constituya en un agente de transformación social (Cortese, 2003).

Desde la pedagogía para la sostenibilidad, el aprendizaje debe ser activo y contextualizado, orientado a la resolución de problemas reales. Esto implica preparar educadores, construir entornos habilitantes y favorecer la participación juvenil mediante metodologías que promuevan la reflexión crítica y el compromiso comunitario. Tales prácticas aumentan el conocimiento y promueven la ética y la agencia necesarias para la acción transformadora. La academia puede convertir este marco formativo en un puente bilateral mediante la coproducción de saberes, la movilidad estudiantil y los proyectos conjuntos liderados por semilleros e investigadores. Los cambios profundos que exige la transición hacia la sostenibilidad requieren comprender la sociedad como una construcción colectiva donde las conductas se transforman, en gran medida, a través de políticas públicas. En ese proceso, la academia desempeña un papel crucial al fomentar el pensamiento crítico que legitima y orienta la formulación de dichas políticas.

La educación ambiental, cuando se concibe como una práctica formativa anclada en valores, posee la capacidad de transformar las relaciones sociales, institucionales y regulatorias para que engloben los retos de la sostenibilidad. La cooperación entre Colombia y Corea del Sur, mediada por agencias como KOICA, organismos multilaterales y redes académicas, demuestra que es posible combinar la experiencia tecnológica con la adaptación contextual y la coproducción de saberes. Los semilleros, y los estudiantes que los integran, actúan como agentes multiplicadores que legitiman la cooperación como un proceso recíproco y democrático.

REFERENCIAS

- Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2016). *2016 KOICA–HUFS master’s degree program in Atmospheric Environment* [Program information]. <https://bit.ly/4ibBad9>
- Cortese, A. D. (2003). The critical role of higher education in creating a sustainable future. *Planning for Higher Education*, 31(3), 15–22.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2024). *The state of the world’s forests 2024: Forest-sector innovations towards a more sustainable future*. <https://doi.org/10.4060/cd1211en>
- Kookmin University. (2024, 28 de octubre). Kookmin University’s climate change response project hosts workshop for environmental

- consortium university clubs. *KMU Design*. <https://en-design.kookmin.ac.kr/newshot/newsplus/364?pn=20>
- Korea International Cooperation Agency. (s. f.). *Where we work: Latin America*. https://www.koica.go.kr/koica_en/3464/subview.do
- Korea University. (2025, 18 de julio). *Korea University opens Climate Corps Summer School 2025*. <https://bit.ly/4pnPdIR>
- K-water Academy. (s. f.). *K-water Academy online: Programas de gestión de recursos hídricos*. https://www.kwater.or.kr/academy/board/boardList.do?board_gubun=01&menu_code=0103
- Leopold, A. (1949). *A sand county almanac and sketches here and there*. Oxford University Press.
- Keniry, J. (2016, 6 de enero). South Korea broadens international Green Campus movement. *NWF Blog*. <https://bit.ly/4idjob4>
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>
- Red Ambiental de Universidades Sostenibles. (2021). *Manual de funcionamiento de la Red Ambiental de Universidades Sostenibles – RAUS*. <https://bit.ly/4pcc6VC>
- Sáenz Zapata, O., Plata Rangel, Á. M., Holguín Aguirre, M. T., Mora Penagos, W. M., Callejas Restrepo, M. M. y Blanco Portela, N. (2018). *Universidades y sostenibilidad: experiencias de las instituciones de educación superior en Colombia*. Universidad Sergio Arboleda. <http://hdl.handle.net/11232/1109>



DIPLOMACIA ACADÉMICA Y COOPERACIÓN BILATERAL: LA RELACIÓN ESTRATÉGICA COLOMBIA—COREA DEL SUR

Luisa Fabiana Vargas Bueno*

Universidad EAFIT

Tercer puesto del concurso *Papel de la academia en el fortalecimiento
de relaciones Colombia-Corea del Sur, 2025*

* Luisa Fabiana Vargas Bueno es estudiante de Negocios Internacionales en la Universidad EAFIT, Medellín. Es becaria de Nutresa y valora las oportunidades de formación, los retos académicos y la perspectiva global que le brinda su carrera.

RESUMEN

Este ensayo evalúa la posible influencia de la diplomacia académica en la relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur. El principal objetivo es demostrar los beneficios de este tipo de cooperación para el bienestar de ambas naciones. A partir de una hipótesis inicial, sustentada en el análisis de bibliografía y referencias especializadas, se abordan las principales ventajas que la diplomacia académica ofrece. Por otro lado, se identifican las limitaciones y barreras que actualmente impiden un adecuado aprovechamiento e implementación efectiva de dicha diplomacia. El análisis permite concluir que la diplomacia académica presenta un gran potencial como herramienta para el fortalecimiento de las relaciones internacionales. Sin embargo, se requiere indispensablemente el apoyo y compromiso de los diferentes entes sociales.

ABSTRACT

This essay evaluates the possible influence of academic diplomacy on the bilateral relationship between Colombia and South Korea. The main objective is to demonstrate the benefits of this type of cooperation for the well-being of both nations. Based on an initial hypothesis, supported by an analysis of bibliography and specialized references, the main advantages offered by academic diplomacy are addressed. On the other hand, the essay identifies the limitations and barriers that currently prevent the adequate use and effective implementation of academic diplomacy. The analysis leads to the conclusion that academic diplomacy has great potential as a tool for strengthening international relations; however, it requires the support and commitment of different social entities.

LA DIPLOMACIA ACADÉMICA puede ser entendida como una modalidad emergente de liderazgo educativo que integra prácticas de la diplomacia interestatal con el quehacer académico, orientada a la construcción de relaciones transnacionales, la negociación intercultural y la cooperación universitaria en un contexto glocalizado (von Feigenblatt Rojas, 2023). En otras palabras, el propósito de este campo es la consolidación de lazos internacionales más fuertes, usando como herramienta la cooperación académica y el apoyo gubernamental.

Es preciso mencionar que se ha mantenido una estrecha y fructífera relación diplomática entre Colombia y Corea del Sur, surgida gracias al apoyo de Colombia durante la guerra de Corea (Angulo Palacios, s. f.). Este hecho afianzó la relación de solidaridad que abrió las puertas a seis décadas de cooperación diplomática, técnica y cultural. Así, se generó un aumento considerable en el intercambio en educación, ciencia y tecnología, que se vio fortalecido gracias a la implementación de un Tratado de Libre Comercio entre la República de Colombia y la República de Corea. Tanto el acuerdo comercial como todos los demás factores que han fortalecido la relación entre estos dos países han generado

un mutuo beneficio, que se evidencia de diferentes formas en el bienestar de ambas sociedades.

La diplomacia académica, como motor de cooperación, internacionalización e innovación, podría ser la herramienta idónea para el fortalecimiento de la relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur.

Según Arteaga-Alcívar y Espinosa-Cevallos (2024): «la diplomacia educativa debe ser vista como una inversión a largo plazo en el desarrollo humano y la construcción de sociedades más justas, equitativas e inclusivas» (p. 189). Un caso puntual que refleja la influencia de la diplomacia académica en el bienestar de una nación es el de Chile: durante la transición democrática, diferentes académicos regresaron al país tras el exilio e ingresaron al Ministerio de Relaciones Exteriores con el ánimo de contribuir a reposicionar al país como actor internacional activo. Algunas de las figuras más mencionadas son Heraldo Muñoz y Alberto Van Klaveren, quienes trasladaron conceptos teóricos, como la «convergencia en la diversidad», a la praxis diplomática. Esto orientó la política exterior chilena hacia una visión económica global, acompañada de agendas de derechos humanos y multilateralismo (Bernal-Meza, 2025). Este caso demuestra cómo la diplomacia, nutrida con aportes académicos, puede constituir una herramienta fundamental para mejorar la toma de decisiones de carácter global y fortalecer la legitimidad de los estados en la comunidad internacional.

De acuerdo con Ortuño (2024), la actual lógica política, confrontativa y opaca, podría ser dinamizada. Esto otorgaría una mayor autonomía a los estados a través de una red diplomático-académica que permita ganar capacidad de acción colectiva y peso institucional internacional. Una de las formas en que esto puede ser promovido es mediante la movilidad académica internacional. En la actualidad, Colombia y Corea del Sur tienen diferentes convenios que han expandido las posibilidades de realizar este intercambio de talento. Uno de ellos es el convenio de becas para maestría y doctorado entre la Agencia de Cooperación Internacional de la República de Corea (KOICA) y la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (ACP), que brindan la oportunidad a funcionarios públicos colombianos de realizar estudios en el país asiático (Redacción Educación, 2025). También se destacan las becas Global Korea Scholarship que, desde su implementación, han brindado a 168 estudiantes colombianos la posibilidad de estudiar en universidades de la República de Corea (Embajada de Colombia en Corea, 2025).

Este tipo de oportunidades ha traído múltiples beneficios en materia de innovación, desarrollo tecnológico e intercambio cultural, tanto para los estudiantes y funcionarios colombianos como para las universidades receptoras en Corea. Asimismo, es preciso destacar el especial interés por parte de Corea del Sur en ser partícipe de la agenda cultural de Colombia y brindar acceso a su propia cultura, caracterizada por la

disciplina educativa, deportiva y cultural. Esto se evidenció en las palabras de la señora Eun-Sil Park, presidenta del Servicio de Educación Artística y Cultural de Corea, durante su intervención ante la comisión segunda de la Cámara de Representantes:

Mi gobierno se encuentra muy interesado en apoyar a los colombianos en sus proyectos culturales y académicos. Para ellos estamos ofreciendo becas con las principales universidades de nuestro país. De igual manera, [ofrezco] nuestro apoyo a las manifestaciones culturales, deportivas y académicas para fortalecer sus conocimientos con nuestros programas diseñados para extranjeros en la política de intercambios. (Cámara de Representantes de Colombia, 2024)

De acuerdo con el Banco Mundial (2024), a pesar de que Colombia ha logrado avances significativos en la reducción de la pobreza, siguen existiendo profundas desigualdades en el acceso a recursos y condiciones de desarrollo de distintos grupos sociales. Las políticas de intercambio podrían ser el acceso a oportunidades para aquellos grupos que históricamente han sufrido las consecuencias de la desigualdad en el país.

Mediante la diplomacia académica se podría generar una conexión de beneficio bilateral entre Colombia y Corea del Sur. Para la República de Corea esta cooperación supondría un gran beneficio porque permitiría el acercamiento al talento

local, una posible expansión de la influencia cultural y académica, la promoción del eficaz modelo educativo coreano y el establecimiento de un liderazgo regional que opere como primer paso para el fortalecimiento de las relaciones con otros países latinoamericanos.

Por otro lado, para la República de Colombia esta alianza académica también representaría una gran oportunidad, teniendo en cuenta que Corea del Sur es uno de los países líderes en innovación (Soh *et al.*, 2023). Esto no sólo promovería de manera significativa la transferencia de tecnología y conocimiento, sino que también fortalecería el capital humano, favorecería la diversificación de la diplomacia desde el ámbito académico y le permitiría al país establecerse como foco de interés para la investigación y la inversión.

No obstante, aunque la diplomacia académica representa una oportunidad significativa para las relaciones internacionales, también se enfrenta a algunas barreras que impiden un apropiado aprovechamiento de sus beneficios. De acuerdo con García García (2023), la colaboración científica y tecnológica es indispensable para la búsqueda de soluciones a desafíos globales, y para que esta pueda desarrollarse, se requieren programas de investigación bilaterales o multilaterales, acuerdos formales y vinculantes con fuentes de financiación y legitimación y convenios institucionales entre los gobiernos, las instituciones y la academia.

Un ejemplo de cómo esto se refleja en el contexto colombiano es la inversión estatal en educación. Para el año 2024, el presupuesto asignado a MinCiencias fue de tan solo 397.895 millones de pesos (equivalentes al 0,02 % del PIB de Colombia). Como si fuera poco, tras el segundo recorte presupuestal, MinCiencias contará con un presupuesto asignado de solo 299.684 millones de pesos para 2025 (García Duque, 2025). Esta disminución representa un importante desincentivo que, sumado a la falta de apoyo por parte de las entidades privadas, repercute de manera negativa en el cumplimiento de los objetivos de la academia.

Todas estas ideas se resumen en la necesidad de un apoyo y acompañamiento adecuados por parte de los entes gubernamentales e institucionales a la academia. En consecuencia, esto se materializaría en un compromiso por parte de la academia para buscar soluciones de beneficio mutuo para la sociedad.

En este sentido, considero pertinente avanzar hacia la generación de propuestas innovadoras, fruto de la cooperación bilateral entre Colombia y Corea del Sur. Estas propuestas, además de fortalecer los lazos de cooperación entre ambas naciones, buscarían promover el conocimiento como una herramienta de cohesión social, integración internacional e innovación. Las propuestas podrían incluir la creación de centros conjuntos de investigación transnacional, el fomento de espacios de diálogo académico-diplomático, la promoción de proyectos de impacto social enfocados en el desarrollo

sostenible y la implementación de programas de interacción cultural entre miembros de la academia. Esto no solo generaría beneficios para la comunidad académica y diplomática, sino que también incrementaría el bienestar de la sociedad en general, gracias al acceso equitativo a las oportunidades, un mayor aprovechamiento del talento local y la consolidación de vínculos internacionales.

El análisis realizado demuestra el gran papel que desempeña la academia en las relaciones internacionales y los importantes beneficios que podría generar, en particular, en el fortalecimiento de las relaciones entre Colombia y Corea del Sur. A lo largo del ensayo, se evidenció cómo los intercambios culturales, la transferencia de tecnología y conocimiento, la participación de diferentes instituciones y la promoción de la investigación constituyen pilares que pueden aportar significativamente al desarrollo de ambos países.

Asimismo, se reconoce la estrecha relación histórica entre estos dos países y cómo la participación de Corea del Sur como motor de desarrollo en Colombia, y el creciente número de oportunidades que ofrece, ha producido un aumento significativo de bienestar en la sociedad colombiana. No obstante, es necesario reconocer que las bases que hoy fundamentan la academia, en conjunto con las políticas gubernamentales, resultan insuficientes para un apropiado aprovechamiento de las funciones y beneficios de la academia que, en definitiva, necesita un mayor apoyo e incentivos.

En resumen, la diplomacia académica podría ser un actor clave en el fortalecimiento de los lazos bilaterales colombo-surcoreanos, pero para ello debe contar con una participación, compromiso y promoción activa por parte de entidades gubernamentales e institucionales.

REFERENCIAS

- Angulo Palacios, L. M. (s. f.). *Colombia y Corea del Sur: la historia de sus relaciones* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional. <https://bit.ly/3LSTJ9W>
- Arteaga-Alcívar, Y. A. y Espinosa-Cevallos, P. A. (2024). Diplomacia educativa y su impacto en la política exterior: análisis de estrategias y programas de intercambio internacional. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(6), 183–191. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.6.2597>
- Banco Mundial. (2024, 3 de diciembre). *Informe sobre pobreza del Banco Mundial destaca desigualdades persistentes en Colombia* [Comunicado de prensa]. <https://bit.ly/4ijArGX>
- Bernal-Meza, R. (2025). Diplomacia y academia en el pensamiento de política exterior. Vínculos e influencias. Los casos de Brasil, Argentina y Chile. *Revista de Estudios Políticos*, (208), 135–170. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.208.05>
- Cámara de Representantes de Colombia. (2024, 13 de septiembre). *Comisión Segunda promueve intercambio educativo y cultural con Corea del Sur*. <https://bit.ly/3JYux1m>

- Embajada de Colombia en Corea. (2025, 10 de abril). *Colombia y Corea fortalecen cooperación en materia educativa*. <https://bit.ly/3LPl5oH>
- García Duque, C. (2025, 27 de marzo). Colombia busca duplicar inversión en investigación y desarrollo pese a recortes. *La Silla Vacía*. <https://bit.ly/4piB5Xr>
- García García, C. E. (2023). La naturaleza actual de la colaboración científica transnacional y los límites de la diplomacia científica para abordar los grandes desafíos globales. *RAED Tribuna Plural*, 25(11), 163–175. <https://bit.ly/3XBmmLp>
- Ortuño, F. (2024, 13 de junio). Democracia y diplomacia académica: un suelo común para los países iberoamericanos. *Fundación Carolina*. <https://bit.ly/485aQNj>
- Redacción Educación. (2025, 26 de mayo). ¿Trabaja con el Estado? Hay becas para maestría y doctorado en Corea del Sur. *El Espectador*. <https://bit.ly/3KclaLp>
- Soh, H. S., Koh, Y. y Aridi, A. (Eds.). (2023). *Innovative Korea: Leveraging innovation and technology for development*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1961-2>
- von Feigenblatt Rojas, O. F. (2023). Introducing the emerging field of Academic Diplomacy. *Revista Universidad y Sociedad*, 15(2), 316–325. <https://bit.ly/3JH4awQ>



**ENSAYOS GANADORES
DEL CONCURSO DE 2024:
LA LENGUA Y LA CULTURA DE LA
REPÚBLICA DE COREA DEL SUR**



LA INFLUENCIA DE LA LENGUA Y LA CULTURA COREANAS EN LAS RELACIONES CON COLOMBIA

Laura Valentina Solís Banguero*
Universidad Libre, seccional Cali

Ensayo ganador del concurso *La lengua y la cultura de la República de Corea del Sur*, 2024

* Laura Valentina Solís Banguero es estudiante de Enfermería en la Universidad Libre. Sus intereses profesionales se enfocan en la salud mental y la psiquiatría.

RESUMEN

Este ensayo examina la influencia de la lengua y la cultura de Corea del Sur en las relaciones de este país con Colombia. La enseñanza del idioma coreano en nuestro país se ha incrementado, lo que extiende un puente comunicativo entre los dos países. La popularidad en Colombia del *K-pop*, el cine y la gastronomía surcoreana ha fomentado el interés por Corea. Las relaciones bilaterales han avanzado en materia de comercio, educación y cooperación a pesar de los desafíos, como el impuesto por el idioma. Sin embargo, el intercambio cultural y académico ofrece oportunidades para un futuro más colaborativo entre ambas naciones.

ABSTRACT

This essay examines the influence of South Korea's language and culture on its relations with Colombia. The teaching of the Korean language has grown in our country, which establishes a communication bridge between the two countries. The popularity in Colombia of K-pop, cinema, and Korean cuisine has fostered the interest in Korea. Bilateral relations have evolved in terms of trade, education, and cooperation, despite challenges such as the language barrier. However, cultural and academic exchanges offer opportunities for a more collaborative future between both nations.

LA LENGUA Y LA CULTURA son elementos clave que definen la identidad de una nación y, en el caso de Corea del Sur, han sido factores determinantes en su evolución como país influyente en la arena global. A medida que el poder económico y cultural de Corea del Sur ha crecido, su impacto se ha sentido en países tan distantes como Colombia. Este ensayo analiza la interrelación entre la lengua y la cultura surcoreanas y cómo estas han fortalecido las relaciones bilaterales con Colombia.

EL IDIOMA COREANO COMO UN SÍMBOLO DE IDENTIDAD

El idioma coreano, con su sistema de escritura *Hangul*, representa un fuerte símbolo de identidad nacional. El sistema *Hangul* fue diseñado en el siglo XV de manera que fuera accesible y fácil de aprender, lo que permitió el acceso a la educación a una mayor parte de la población. Actualmente, el coreano es más que una herramienta de comunicación; constituye un vehículo para la expresión cultural. En Colombia, el interés por aprender coreano ha aumentado significativamente, impulsado por la creciente popularidad de la cultura pop surcoreana, especialmente el *K-pop*, los dramas y el cine.

Este fenómeno cultural, conocido como *Hallyu* u «ola coreana», ha despertado un interés especial hacia Corea del Sur. La música de grupos como *BTS* y *Blackpink* ha capturado la atención de la juventud colombiana, creando un vínculo emocional que trasciende las barreras lingüísticas (Bakytzhanova y Tuleshova, 2023). El *K-pop* no solo ha influido en la percepción que tienen los colombianos sobre Corea del Sur, sino que también ha motivado a muchos a aprender el idioma, pues desean comprender las letras de sus canciones favoritas y conectarse con esa cultura de manera más profunda.

EL CINE Y LA GASTRONOMÍA COMO PUENTES CULTURALES

El cine surcoreano ha sido otro catalizador importante en el fortalecimiento de las relaciones entre Corea del Sur y Colombia. Películas de reconocimiento internacional, como *Parasite*, han logrado resonar profundamente con la audiencia colombiana (Parc y Messerlin, 2021). Este interés ha propiciado la realización de festivales de cine surcoreano como espacios donde la cultura se comparte y celebra. La peculiaridad del cine para narrar historias complejas y emotivas ha permitido que muchos colombianos se identifiquen con personajes y tramas, lo que facilita un entendimiento cultural más profundo.

La gastronomía también ha desempeñado un papel crucial en este acercamiento cultural. En los últimos años, la comida coreana ha encontrado un lugar en la mesa colombiana.

Platos como el *kimchi*, el *bulgogi* y el *bibimbap* comienzan a popularizarse en Colombia; así, se alimenta el cuerpo mientras que se despierta la curiosidad por la cultura coreana. La gastronomía se convierte en un medio de conexión entre las personas y de creación de experiencias compartidas que trascienden las diferencias culturales.

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS Y ECONÓMICAS

Las relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y Colombia comenzaron en 1962, marcando el inicio de una colaboración que ha evolucionado significativamente con el tiempo. A lo largo de las décadas, ambas naciones han trabajado juntas en múltiples áreas, desde la cooperación económica hasta el intercambio cultural y académico. En el ámbito económico, Corea del Sur se ha convertido en un socio comercial clave para Colombia. La colaboración en sectores como la tecnología, la infraestructura y la educación ha permitido que ambas naciones se beneficien mutuamente (Ministerio de Relaciones Exteriores, s. f.).

El dominio del idioma coreano se ha vuelto crucial en este contexto. A medida que las empresas colombianas buscan consolidar sus operaciones en Asia, el conocimiento del coreano resulta una herramienta valiosa. La capacidad de comunicarse en el idioma local facilita las negociaciones y establece relaciones más sólidas entre empresarios de ambos países.

Además, aparte de los beneficios en el campo profesional, el aprendizaje del coreano también ofrece una comprensión más profunda de la cultura y las tradiciones surcoreanas.

LOS INTERCAMBIOS ACADÉMICOS

Los programas de intercambio académico han sido una vía significativa para fomentar las relaciones entre Corea del Sur y Colombia. Muchas universidades surcoreanas han establecido convenios con instituciones colombianas, permitiendo que estudiantes de ambos países se formen en el extranjero. Mediante estas experiencias enriquecedoras, los estudiantes contribuyen a su desarrollo personal y se convierten en embajadores culturales que regresan a sus países con una visión más amplia del mundo (Ministerio de Relaciones Exteriores, s. f.). Al compartir sus vivencias y conocimientos, estos estudiantes ayudan a fortalecer los lazos entre las dos naciones.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

A pesar de los avances en las relaciones bilaterales, existen desafíos que deben abordarse. La barrera del idioma puede ser un obstáculo significativo. Muchos profesionales colombianos encuentran dificultades para comunicarse en coreano, lo que limita las oportunidades de colaboración. Sin embargo, el creciente interés por aprender coreano en Colombia

representa una oportunidad para superar este desafío. Las instituciones educativas y culturales tienen la responsabilidad de promover el idioma y facilitar el acceso a recursos que permitan un aprendizaje efectivo.

El turismo es otro campo en el que se pueden encontrar oportunidades significativas. Promover el turismo entre Corea del Sur y Colombia no solo fortalecería los lazos económicos, sino que también permitiría un intercambio cultural más significativo. La organización de eventos culturales, exposiciones de arte y festivales gastronómicos puede ser una forma efectiva de fomentar la comprensión mutua y atraer a ciudadanos de ambos países.

EL ROL DE LA TECNOLOGÍA

La tecnología desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de los vínculos bilaterales. Las plataformas en línea, por ejemplo, han permitido un mayor acceso a la cultura y el idioma coreanos. Los cursos de coreano virtuales, los intercambios académicos digitales y los eventos culturales en línea han facilitado el acceso a la cultura surcoreana desde Colombia, eliminando las barreras geográficas. Las redes sociales también han sido un factor clave en la difusión de la cultura pop surcoreana, permitiendo que los colombianos interactúen con contenido coreano y establezcan conexiones con otros aficionados alrededor del mundo (King, 2020).

PERSPECTIVAS FUTURAS

La educación representa otra área fértil para el fortalecimiento de lazos bilaterales. Las universidades colombianas pueden establecer convenios con instituciones educativas surcoreanas para desarrollar programas de doble titulación, investigación conjunta y proyectos académicos mutuamente provechosos. Esto no solo enriquecería el conocimiento académico, sino que también permitiría la conformación de redes de profesionales con habilidades y competencias interculturales.

El impacto de la cultura y la lengua en las relaciones bilaterales trasciende el ámbito económico y académico. También influye en la esfera social, donde el intercambio cultural puede promover la tolerancia y el respeto entre los pueblos. A través de eventos culturales, exhibiciones de arte y festivales de cine, ambas naciones pueden celebrar sus respectivas tradiciones y fomentar un diálogo constructivo. Estas iniciativas contribuyen a una comprensión más profunda de la diversidad cultural y a la construcción de una comunidad global más unida.

CONCLUSIÓN

La lengua y la cultura de Corea del Sur son elementos esenciales que definen su identidad y funcionan como puentes hacia otras naciones, incluida Colombia. A medida que ambos

países continúen explorando sus similitudes y diferencias, el entendimiento y la cooperación se consolidarán, permitiendo un futuro más colaborativo y enriquecedor. La lengua y la cultura no son solo herramientas de comunicación, sino vehículos de paz y progreso, con las cuales las personas se pueden conectar y fomentar el desarrollo conjunto.

A medida que los lazos entre Corea del Sur y Colombia se fortalecen, resulta esencial continuar promoviendo el intercambio cultural y educativo. Este será la clave para construir un futuro próspero y armonioso para ambas naciones.

REFERENCIAS

- Bakytzhanova, A. y Tuleshova, L. (2023). K-Pop as a main tool of Korean “soft power” towards Central Asia. *Quarterly Analytical Review*, 4(92), 17–28. <https://doi.org/10.52536/2788-5909.2023-4.02>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (s. f.). *República de Corea*. <http://bit.ly/3LRNzqN>
- Parc, J. y Messerlin, P. A. (2021). *The untold story of the Korean film industry: A global business and economic perspective*. Palgrave Macmillan.



NUEVAS DIMENSIONES Y PILARES DE LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE COREA DEL SUR Y COLOMBIA

Camilo Andrés Ordóñez Becerra*

Universidad Libre, seccional Cúcuta

Segundo puesto del concurso *La lengua y la cultura de la República de Corea del Sur*, 2024

* Camilo Andrés Ordóñez Becerra es abogado egresado de la Universidad Libre, seccional Cúcuta y cursa la maestría en Derecho Digital en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR, España). Su interés profesional se centra en el análisis jurídico de la tecnología y en aportar criterios sólidos y actualizados para afrontar los retos legales del entorno digital.

RESUMEN

En la actualidad, Colombia debe consolidar las relaciones bilaterales con Corea del Sur desde una perspectiva estratégica, enfocándose en la influencia de la lengua y la cultura coreana como ejes diplomáticos. En este ensayo, se evalúa la expansión del *Hallyu* (*K-pop*, *K-dramas*) en nuestro país, destacando su impacto en la juventud y su papel en el fortalecimiento del intercambio cultural. Además, se examina la creciente cooperación en el ámbito académico y tecnológico, impulsada por conglomerados como Samsung y LG, que han promovido un vínculo económico significativo entre ambas naciones. Finalmente, se analiza el uso del poder blando coreano y la diplomacia cultural como mecanismos efectivos para consolidar relaciones a largo plazo que faciliten la colaboración en el desarrollo social y sostenible.

ABSTRACT

Currently, in Colombia, bilateral relations with South Korea must be consolidated from a strategic perspective, focusing on the influence of the Korean language and culture as diplomatic pillars. This essay assesses the expansion of Hallyu (K-pop, K-dramas) in our country, highlighting its impact on younger generations and its role in strengthening cultural exchange. The essay also examines the growing cooperation in the academic and technological fields, driven by conglomerates such as Samsung and LG, which have fostered a significant economic link between both nations. Finally, there is an analysis on the use of Korea's soft power and cultural diplomacy as effective mechanisms for consolidating long-term relations that facilitate collaborations in social and sustainable development.

EN DÉCADAS RECIENTES, las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y Colombia han experimentado un notable fortalecimiento gracias a un creciente intercambio en múltiples ámbitos que van más allá de lo meramente diplomático. El origen de los vínculos entre los dos países se remonta a la participación colombiana en la Guerra de Corea, episodio que todavía influye la cooperación actual (Ministerio de Relaciones Exteriores *et al.*, 2023). Además, ciertos contenidos musicales y audiovisuales procedentes de Corea se han abierto un espacio en Colombia, especialmente entre los jóvenes, quienes han empezado a incorporar las producciones y series televisivas coreanas a sus preferencias y prácticas culturales.

Otro punto central es el intercambio educativo, con las oportunidades de formación que han surgido gracias a las becas y convenios entre universidades y el papel que desempeñan los estudiantes colombianos que viajan a Corea del Sur. Por otro lado, se puede mencionar la influencia tecnológica de empresas como Samsung, LG o Hyundai, que, además de introducir productos innovadores, han generado espacios de intercambio cultural y económico.

Finalmente, es importante resaltar el uso de la diplomacia cultural surcoreana y cómo ha servido para fortalecer la presencia del país asiático en Colombia. Al comparar algunos rasgos de las culturas empresariales de ambos países, se podrá entender cómo afectan las relaciones comerciales. A esto se suma el creciente interés por la gastronomía coreana, que se ha convertido en un punto de encuentro cultural y en una excusa para introducir prácticas culinarias alternativas en el contexto colombiano.

Varios de los proyectos sociales y ambientales que Corea del Sur ha impulsado en Colombia están orientados al desarrollo rural y a la sostenibilidad (Ministerio de Relaciones Exteriores *et al.*, 2023). En estos programas se nota la forma en que la cultura laboral coreana, caracterizada por la disciplina y la planificación, ha influido en la ejecución de iniciativas comunitarias. La presencia de la comunidad coreana en el país, con su actividad económica y cultural, ha contribuido a diversificar el entorno social colombiano y a despertar el interés en sectores como el turismo.

El auge del *K-pop* y de las series televisivas coreanas ha llevado a muchos colombianos a incluir a Corea del Sur en sus destinos de viaje, fenómeno que encaja con las estrategias de diplomacia cultural del país asiático. Para comprender el trasfondo de esta relación, es necesario recordar que la Guerra de Corea (1950–1953) marcó el inicio de un vínculo especial entre ambas naciones. Colombia fue el único país

latinoamericano que envió tropas para apoyar a Corea del Sur: más de cinco mil soldados del Batallón Colombia y la fragata Almirante Padilla (Rodríguez Ruiz, 2024). Aunque la participación no fue tan numerosa como la de otros países, tuvo un valor simbólico y estratégico importante. Ese apoyo militar reafirmó el compromiso de Colombia con los principios de cooperación internacional y reforzó la confianza entre ambos gobiernos. Con el tiempo, ese gesto se convirtió en la base de una relación diplomática que ha crecido en múltiples direcciones. Desde el fin del conflicto, las dos naciones han ampliado sus vínculos. Así, en 1962 se formalizaron las relaciones diplomáticas y, décadas después, el Tratado de Libre Comercio firmado en 2013 fortaleció aún más el intercambio económico y tecnológico (Ministerio de Relaciones Exteriores *et al.*, 2023). La cooperación educativa y los proyectos de desarrollo han sido constantes. Corea del Sur ha financiado becas, capacitaciones y programas de innovación que han beneficiado a estudiantes y profesionales colombianos. Este trabajo conjunto, impulsado por la memoria histórica, ha promovido avances en tecnología, educación y cultura.

La diplomacia cultural se ha convertido en un elemento central de este acercamiento. En este sentido, cabe destacar el fenómeno del *Hallyu*, cuya expansión comenzó en los años noventa —cuando los dramas coreanos empezaron a circular por Asia— y, más tarde, gracias a internet, finalmente llegó

a América Latina. En Colombia, el impacto ha sido evidente: el *K-pop* y los *K-dramas* han influido en la moda, la música y los hábitos de entretenimiento de muchos jóvenes. Grupos como *BTS* o *Blackpink* han contribuido a despertar un interés mayor por el idioma y la cultura coreanos. Esta ola cultural ha cambiado la forma en que los colombianos ven a Corea del Sur, pues generalmente ya no se percibe como un país lejano, sino como un referente moderno en tecnología, innovación y cultura. También ha aumentado la curiosidad por aspectos más tradicionales, como la historia y los valores coreanos. Los intercambios educativos han ayudado a que estas conexiones sean más profundas, permitiendo que jóvenes de ambos países compartan experiencias y conocimientos. Incluso la gastronomía coreana ha encontrado un espacio en distintas ciudades colombianas, y de esta manera también se amplía el contacto cultural.

El intercambio académico entre Corea del Sur y Colombia ha tenido un crecimiento importante en los últimos años. Gracias a las becas, convenios y proyectos entre instituciones de ambos países, muchos estudiantes colombianos han podido estudiar en universidades coreanas. Es una dinámica que fortalece la relación bilateral y favorece la creación de redes profesionales y el entendimiento cultural entre las dos sociedades.

En el ámbito tecnológico, empresas como Samsung, LG o Hyundai han desempeñado un papel decisivo. Mediante la

inversión económica y la apertura de sucursales en Colombia, estas compañías han facilitado la llegada de nuevas tecnologías y la transferencia de conocimientos. Su presencia ha influido en cómo los consumidores colombianos perciben la innovación surcoreana, con lo que se refuerzan los vínculos económicos entre ambos países.

Un elemento que ha fortalecido aún más la relación bilateral es el uso del llamado «poder blando» por parte de Corea del Sur. La difusión del idioma, el cine, la música y las diferentes expresiones culturales coreanas ha contribuido a mejorar su imagen en Colombia y ha impulsado un intercambio más cercano. Esto se refleja también en los contrastes entre las culturas empresariales, pues mientras en Corea del Sur se favorece una fuerte estructura jerárquica y un énfasis en la eficiencia, en Colombia se valora la flexibilidad y las relaciones interpersonales. A pesar de estas diferencias, ambas formas de trabajo han encontrado espacios de colaboración que generan beneficios mutuos.

Otros elementos, como la cocina coreana, también han tenido un papel relevante en este proceso. La llegada de nuevos sabores, técnicas e ingredientes ha enriquecido la gastronomía colombiana y ha abierto puertas para un mayor acercamiento cultural. A esto se suma el apoyo de Corea del Sur a iniciativas de desarrollo sostenible en Colombia, especialmente en temas de innovación, desarrollo rural y fortalecimiento comunitario. En estas acciones se reflejan los

valores propios de la cultura laboral de Corea del Sur, como la disciplina y el compromiso con el progreso colectivo. La presencia de la comunidad coreana en Colombia, aunque no es numerosa, ha dejado una huella significativa. A través de emprendimientos, actividades comerciales y participación en la vida local, sus integrantes han aportado al desarrollo económico y cultural del país. Así, los colombianos aprenden sobre las prácticas y valores surcoreanos, lo que facilita su adaptación al contexto colombiano.

El fortalecimiento de las relaciones bilaterales depende de mantener la cooperación y ampliar los proyectos conjuntos. La apertura, la confianza y la participación de distintos actores —como entidades gubernamentales, universidades, organizaciones culturales y agencias de cooperación— permiten avanzar en áreas como la economía, la educación y la cultura. Por otro lado, la creciente acogida que han tenido la música, las producciones audiovisuales y otros elementos culturales de Corea del Sur, junto con los proyectos de desarrollo sostenible impulsados por ese país, han fortalecido la confianza entre ambas partes, consolidando una alianza que sigue ampliándose y adaptándose a los desafíos actuales.

El análisis de la relación entre ambas naciones demuestra que se ha construido una interacción dinámica y con resultados positivos en distintos campos. La cooperación cultural, los intercambios educativos, el avance conjunto en temas tecnológicos y los proyectos orientados al desarrollo

sostenible han permitido consolidar un lazo sólido que favorece el entendimiento y la colaboración. Este proceso ha mostrado que, cuando las dos partes logran ajustar sus estrategias y ampliar sus áreas de trabajo conjunto, es posible generar beneficios que trascienden lo bilateral y contribuyen al progreso regional.

La capacidad de ambas partes para adaptarse a los cambios del contexto internacional desde un enfoque estratégico ha sido fundamental para que la relación no se estanque, sino que continúe evolucionando. La colaboración constante en temas clave como innovación, educación y cultura, evidencia que existe un interés genuino en seguir fortaleciendo una alianza que, con el tiempo, se ha vuelto cada vez más integral.

Con vistas al futuro, la continuidad de esta dinámica dependerá del compromiso que mantengan ambos gobiernos con la cooperación y la innovación. La expansión de proyectos conjuntos, así como la creación de nuevas iniciativas en áreas estratégicas, permitirá asegurar un crecimiento sostenido de la relación. Además, la experiencia acumulada en materia de tecnología y diplomacia se convierte en un referente importante, pues ofrece un modelo de cómo es posible construir alianzas sólidas y efectivas en un escenario global cada vez más complejo.

En este sentido, la articulación entre instituciones gubernamentales, entidades académicas, sectores productivos y actores culturales será determinante para que la colaboración

siga avanzando. De esta manera, la relación entre los dos países no solo se mantendrá estable, sino que podrá ampliarse hacia nuevos espacios de cooperación con impactos aún más significativos para ambas naciones.

REFERENCIAS

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de la República de Corea y Korean Council on Latin America & the Caribbean. (2023). *Colombia y Corea: 60 años de relaciones diplomáticas. Cooperación estratégica de cara hacia el futuro*. <https://www.cancilleria.gov.co/libros/ColombiaCorea60RelacionesDiplomaticas.pdf>
- Rodríguez Ruiz, H. M. (2024). Relaciones de cooperación Corea del Sur-Colombia: una perspectiva oceanopolítica. En J. E. Moreno Peláez y A. M. González González (Eds.), *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis de la política exterior colombiana como estrategia geopolítica en el Asia-Pacífico* (pp. 161–192). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602724.07>



CULTURA Y LENGUAJE: LA LLAVE PARA UN VÍNCULO DURADERO ENTRE COREA DEL SUR Y COLOMBIA

Jesica Paola Gallegos Capera*

Pontificia Universidad Javeriana

Tercer puesto del concurso *La lengua y la cultura de la República de Corea del Sur*, 2024

* Jesica Paola Gallegos Capera es estudiante de Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Javeriana, con énfasis en Integración y Desarrollo y la región Asia Pacífico. Ha desarrollado investigaciones sobre *soft power*, diplomacia cultural, y estudios de género, para analizar su alcance y los desafíos en la cooperación internacional para el desarrollo.

RESUMEN

El propósito de este ensayo es indagar sobre el papel de la cultura y el lenguaje en la construcción de relaciones duraderas entre la República de Corea del Sur y Colombia. Partiendo de la influencia de la conocida «ola *Hallyu*», se pretende analizar cómo la identidad cultural coreana se ha transformado y adaptado al contexto colombiano, incentivando la cooperación bilateral y el mutuo entendimiento. De igual manera, se ofrece una breve conceptualización del vínculo inseparable entre la cultura y el lenguaje como herramientas fundamentales para el diálogo y la integración. Finalmente, se destaca la importancia de comprender las realidades culturales de cada nación para crear vínculos auténticos y únicos y fomentar así una identidad global compartida con lazos estrechos entre ambos pueblos.

ABSTRACT

This essay seeks to explore the fundamental role of culture and language in building lasting relationships between the Republic of South Korea and Colombia. Starting from the influence of the Hallyu Wave, it examines how Korean cultural identity has been adopted in Colombia, fostering bilateral cooperation and mutual understanding. The essay offers a brief conceptualization of the inseparability of culture and language as key tools for dialogue and integration. Finally, it highlights the importance of understanding each nation's cultural realities to establish authentic connections that promote a shared global identity and strengthen ties between both peoples.

LA RELEVANCIA DE la cultura y el lenguaje en la construcción de relaciones internacionales ha aumentado significativamente en los últimos años. Esto se debe, en gran medida, a la globalización y sus dinámicas de interconexión, que se convierten en herramientas clave para que los países establezcan su propia «marca». Corea del Sur es uno de los pocos países que han logrado aprovechar eficazmente su identidad cultural y lingüística para promover el reconocimiento y adaptación de su cultura en diversas partes del mundo. Este fenómeno facilita las relaciones bilaterales y promueve el acercamiento entre el pueblo coreano y otras sociedades a nivel global, específicamente mediante lo que se conoce como el «poder blando».

En el caso de Colombia, la cultura y el lenguaje han abierto las puertas para que ambos países, aunque separados geográficamente, superen sus fronteras físicas y se acerquen cada vez más. Este ensayo busca mostrar cómo la «ola *Hallyu*» ha tenido un impacto en la conformación de comunidades locales que, a su vez, refuerzan las relaciones bilaterales entre ambas naciones establecidas históricamente desde la Guerra de Corea en 1950. De esta manera, se pretende evidenciar cómo la cultura y el lenguaje permiten que ambos países

estrichen sus vínculos, fortalezcan sus propias identidades y se integren a una identidad global más amplia.

En primer lugar, es clave definir la relación entre lenguaje y cultura y cómo ambos conceptos se refuerzan mutuamente, resaltando su importancia en la consolidación de relaciones con otros países. Cuando se habla de cultura, habitualmente es en términos de costumbres, prácticas cotidianas y cosmovisiones de mundo, dejando aparte al lenguaje y sin considerarlo un componente fundamental. Es decir, estos dos elementos tienden a entenderse de manera aislada, en lugar de reconocerse como complementarios. Resulta fundamental vincular la educación cultural con la enseñanza del idioma, ya que no se trata solo de dominar reglas gramaticales y habilidades verbales, sino que:

Mediante el estudio de otras lenguas, los estudiantes adquieren conocimiento sobre las culturas que hacen uso de esas lenguas. De hecho, los estudiantes no pueden dominar un idioma verdaderamente hasta que también entiendan el contexto cultural en el que se utiliza. (National Standards in Foreign Language Education Project, 1996, citado en Rou & Kim, 2008, p. 140. Traducción propia)

Así, el lenguaje y la cultura son inseparables, pues la comprensión de otras realidades y visiones del mundo depende del lente desde el cual se las aborda, y en muchos casos verlas desde un marco ajeno puede llevar a interpretaciones sesgadas,

influenciadas por concepciones propias. Aunque los contextos y las culturas son diversos, la globalización ha llevado a que se intente comprender el «allá» desde la perspectiva del «aquí», lo que obstaculiza un verdadero acercamiento. En otras palabras, tratar de interpretar otras visiones de mundo desde la propia implica adoptar la lógica del *one-world world*, en la que solo una versión de la realidad es válida y las demás se consideran meras interpretaciones. Para Blaney y Tickner (2017), la solución a este problema radica en el concepto de *worlding* (proceso de formación de mundos), que sugiere que «no se trata solo de que las personas creen cosas diferentes sobre la realidad, sino de que diferentes realidades se manifiestan a través de diferentes prácticas» (p. 303. Traducción propia).

Intentar comprender los contextos de otras naciones desde los propios puede llevar a errores de traducción, tanto en sentido literal como cultural. Por ejemplo, tratar de interpretar la realidad de Corea del Sur con los mecanismos que nos ofrece el español, o la realidad colombiana desde el coreano, conlleva el riesgo de perder matices importantes. No se trata de que un idioma se imponga sobre el otro, sino de reconocer que acercarse a una cultura desde su propio lenguaje permite acceder más profundamente a los significados históricos y simbólicos que definen su identidad. Como sucede en todos los idiomas, hay palabras o expresiones en español que no pueden traducirse al coreano (y viceversa), lo que puede dificultar el entendimiento genuino. Pero más

allá de las barreras lingüísticas, cada idioma es el fruto de costumbres y tradiciones presentes durante generaciones que se transforman según el contexto que las rodea. Se trata de un proceso constante de adaptación y transformación cultural.

Aceptar que existen otras sociedades con sus propias culturas es apreciar ese proceso de «formación de mundos». A partir de allí, se abre la posibilidad a la simetría y el diálogo, creando un acercamiento auténtico y brindando la posibilidad de conocer la verdadera riqueza de un país. Las relaciones entre la República de Corea y Colombia, más que limitarse a asuntos económicos o diplomáticos, como la presencia de embajadas, pueden orientarse hacia la mutua comprensión de las historias y visiones de la realidad de cada país. Esto ofrecería un panorama más completo y diverso sobre aquellas áreas en las que ambos pueblos pueden fortalecerse de manera recíproca. La cultura y el lenguaje desempeñan un papel vital en este proceso, ya que no solo acercan a los gobiernos, sino también a las sociedades civiles, propiciando vínculos más sólidos y significativos.

En el aspecto político, la República de Corea del Sur ha desempeñado un papel esencial entre los aliados estratégicos de Colombia. En 2018, Corea del Sur se posicionó como el segundo destino de las exportaciones colombianas en Asia y el decimoquinto a nivel global. Sumado a esto, el país asiático ha sido reconocido como uno de los principales proveedores del mercado colombiano (Embajada de Colombia en Corea, s. f.).

Sin embargo, las relaciones diplomáticas no se fundamentan únicamente en la firma de tratados de libre comercio o en el desarrollo de proyectos de inversión y cooperación de «suma cero». Los acuerdos comerciales, pese su índole económica, basan su solidez en el entendimiento y la confianza mutua. Esta cooperación genuina surge de comprender las percepciones y toma de decisiones de ambas partes, proceso que únicamente puede alcanzarse mediante la integración cultural.

Para introducir la integración que involucra activamente a la sociedad civil es fundamental ofrecer una breve contextualización. El inicio de las relaciones colombo-coreanas se remonta a 1951, con la participación de Colombia en la Guerra de Corea. En aquel momento, los soldados de ambos pueblos se mostraron unidos en la resiliencia, la valentía y la fortaleza. Desde entonces, se empezó a consolidar una cooperación basada en principios de fraternidad y gratitud mutua. Este legado histórico no se limita a ese episodio en particular; en gran medida gracias a la creciente influencia de la ola *Hallyu*, la solidaridad y la hermandad han permanecido entre las nuevas generaciones, fortaleciendo los vínculos existentes entre ambos países.

Corea del Sur ha logrado proyectar una identidad nacional llamativa y atractiva mediante su diplomacia cultural y la exportación a nivel global de su *K-culture*. Esta identidad se amolda y transforma al interactuar con otros contextos, generando tres dinámicas: el reconocimiento de una cultura

diferente, la adaptación de esta a la cultura receptora y el surgimiento de una identidad global compartida. En Colombia el fenómeno mundial del *K-pop*, en conjunto con otros elementos culturales de la ola *Hallyu* —como *K-dramas*, *K-food*, *K-beauty*, entre otros—, han sido clave para la formación de comunidades locales con intereses culturales comunes. Los receptores de este intercambio cultural son personas de diferentes edades y contextos interesadas en la música y las tradiciones de Corea del Sur. Esto contribuye al fortalecimiento de una identidad global pluricultural, integrada por poblaciones de diferentes partes del mundo conectadas por el interés común en la cultura coreana.

Esta influencia cultural se traduce en experiencias significativas para muchas personas, incluido mi caso, pues he podido conectarme profundamente con la cultura coreana mediante dichas actividades. Desde mi experiencia, puedo afirmar que las lecciones más valiosas no se encuentran en aprender una nueva gramática, dominar la última coreografía del grupo más popular o memorizar la letra de una canción. Aunque estos logros enriquecen la formación individual, lo realmente significativo son los recuerdos y las personas que se conocen en los espacios de intercambio e interacción. Compartir estas actividades permite fortalecer tanto una identidad grupal como la personal. En esos momentos ocurre un crecimiento genuino y se forjan amistades que pueden perdurar toda la vida, de manera similar al acercamiento entre Corea y Colombia

en 1951. Además, estos espacios brindan la oportunidad de conocer otras culturas y países que, al igual que Colombia, han tenido un acercamiento con la cultura coreana.

Este es uno de los aspectos más importantes que se pueden destacar: el sentimiento de amistad que surgió entre los soldados colombianos y coreanos durante la guerra sigue vivo hoy en las comunidades que la cultura coreana ha ayudado a crear en Colombia. El *Hallyu* no solo proyecta la modernidad y creatividad de Corea del Sur, sino que también difunde valores como el amor al prójimo (*Ren*) y la búsqueda del conocimiento y la sabiduría (*Zhi*), fundamentales en el confucianismo y que aún están presentes en la sociedad coreana. Las nuevas comunidades interculturales se forman alrededor de estos principios, y así es como una cultura extranjera puede influir y volverse parte de la vida cotidiana de otra población. Colombia debe buscar el acercamiento a la cultura coreana desde su propio contexto y realidad, para lograr un entendimiento más profundo y fomentar el beneficio mutuo en las relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

De esta manera, los valores que la República de Corea del Sur ha transmitido al mundo durante décadas —como la fraternidad y el pacifismo— se reflejan en su esfuerzo por sanar las heridas de una guerra civil y promover un mensaje de armonía en la comunidad internacional. Estos aprendizajes no se limitan a las élites o líderes políticos de un determinado país; también pueden ser interiorizados por su población,

comenzando en espacios locales como los mencionados, donde la cultura actúa como un puente para conectar personas y transformar realidades.

En cuanto al lenguaje, y como se mencionó anteriormente, es difícil desligarlo de la cultura, ya que es parte fundamental de su formación. Dentro de la estructura del lenguaje y su escritura se encuentra la historia de toda una civilización que ha adaptado su forma de comunicación según sus necesidades y los cambios a su alrededor. Por esta razón, un sistema de escritura como el que se creó para el coreano, el *Hangeul*, es de gran importancia, ya que surgió de las demandas lingüísticas y culturales de la sociedad coreana.

La historia de un pueblo forma parte de su esencia. Por tanto, conocer los hechos históricos de una nación permite comprenderla mejor y hace que el proceso de entendimiento y comunicación resulte mucho más efectivo. Además, un conocimiento del lenguaje facilita la identificación de los significados culturales que se le atribuyen a las palabras, lo que es fundamental para la transmisión de mensajes claros y acertados. Esto puede ser aplicado tanto en el ámbito diplomático como en espacios de integración cultural entre los países.

En conclusión, el aprendizaje de la cultura y el idioma coreanos es indispensable para la construcción de relaciones bilaterales fundamentadas en un entendimiento profundo y recíproco que trasciende los límites de los acuerdos políticos formales. En Colombia, la adaptación y la reinterpretación

de la cultura coreana han permitido la creación de espacios multiculturales e interculturales que enriquecen simultáneamente las identidades individuales y las colectivas. Esta interacción cultural también ha creado nuevas oportunidades para el diálogo y la cooperación internacional, y esto impulsa un acercamiento más profundo entre ambos pueblos.

No obstante, este proceso requiere de un fortalecimiento constante. Si bien las nuevas generaciones muestran interés por la cultura y el idioma coreanos —actuando como agentes clave de la cooperación—, es necesario que este diálogo se origine desde la cultura propia. Solo de esta manera, las conexiones tendrán la capacidad de trascender vínculos económicos y políticos temporales, para consolidarse en relaciones fuertes y perdurables en el tiempo. El intercambio cultural debe ser el camino hacia un entendimiento genuino reforzado en el apoyo mutuo entre las sociedades civiles de Corea del Sur y Colombia, y el cual conllevará a un futuro más colaborativo, conectado y enriquecedor para ambas naciones.

REFERENCIAS

- Blaney, D. L. y Tickner, A. B. (2017). Worlding, ontological politics and the possibility of a decolonial IR. *Millennium: Journal of International Studies*, 45(3), 293–311. <https://doi.org/10.1177/0305829817702446>

Embajada de Colombia en Corea. (s. f.). *Asuntos económicos y comerciales* [Documento PDF]. <https://bit.ly/4pshDHU>

Rou, S. Y. y Kim, K. H. (2008). Role and importance of Korean cultural education in Korean language education: A case study of Malaysian universities. In *Korean studies in Southeast Asia in the new era of cultural interactions* (pp. 139–154). <http://eprints.um.edu.my/id/eprint/11245>

AGRADECIMIENTOS

A los miembros del jurado en cada una de las versiones 2024 y 2025:

Reconocemos su tiempo y sus valiosos aportes en pro de la cooperación entre Colombia y Corea del Sur, así como de la promoción de los estudios en torno a temas de interés entre nuestras naciones.

JURADOS DEL CONCURSO DE ENSAYO 2024

Señor JO Jung Hyun

Embajada de la República de Corea en la República de Colombia

Profesora Lina Dayana Álvarez Montoya

Universidad Jorge Tadeo Lozano

Profesora Martha Cecilia Matiz Castro

Universidad Industrial de Santander

Profesor Camilo Pérez Restrepo

Universidad EAFIT

Señora Olga Lucía Toro Campos

Universidad Santo Tomás

JURADOS DEL CONCURSO DE ENSAYO 2025

Doctoranda Natalia Agudelo

Universidad Industrial de Santander

Profesora Lina Álvarez

Universidad de los Andes

Profesor Alberto Ángel-Martin

Universidad Industrial de Santander

Señora Mónica Flórez Cáceres

Universidad Militar Nueva Granada

Profesora Martha Cecilia Matiz Castro

Universidad Industrial de Santander

Profesor Giohanny Olave Arias

Universidad Industrial de Santander

Profesor Camilo Pérez Restrepo

Universidad EAFIT




Instituciones vinculadas





**GYORYU: VOCES PARA EL INTERCAMBIO
CULTURAL Y ACADÉMICO ENTRE COLOMBIA
Y COREA DEL SUR**

editado por la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia. Fue compuesto por caracteres de la familia Adobe Jenson Pro y Bebas Neue. Su cuidado estuvo a cargo de la Tejido editorial y se imprimió en los talleres de DGP, en la ciudad de Bogotá, 2025.



Se puede afirmar que las relaciones entre Colombia y Corea del Sur han alcanzado un carácter multigeneracional y se enmarcan dentro de la diplomacia académica y cultural. Esta demuestra ser una vía eficaz para el acercamiento cordial entre ambas culturas y para una comprensión más profunda de sus pueblos, pues se basa en aspectos que fundamentan la identidad misma de las naciones.

Los ensayos reunidos en esta publicación son los ganadores de los concursos de ensayo (2024 y 2025) organizados por la Embajada de Corea y la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia, y reflejan la perspectiva de seis jóvenes colombianos sobre la relevancia de mantener un vínculo cultural entre los dos países, permitiendo que sus sociedades accedan a un aprendizaje mutuo basado en sus experiencias particulares.

